

Educación para el desarrollo. El papel de los centros rurales de formación por alternancia en la educación-desarrollo

JOSÉ BORREGO

De sobra conocido es el enorme peso del medio rural, y más concretamente del sector agrícola y ganadero, en el conjunto de los países en desarrollo. En la siguiente tabla pueden verse datos ilustrativos al respecto, en los que se ha tenido en cuenta el peso de la agricultura en el producto interno bruto (PIB). Los datos se refieren, además, a algunos de los países con mayor desarrollo y su comparativo con el caso de los Estados Unidos.

PAÍS	Peso de la agricultura en el PIB teniendo en cuenta el valor primario de los productos agrícolas	Peso de la agricultura en el PIB teniendo en cuenta el valor primario de los productos agrícolas y las agroindustrias derivadas
Argentina	4,6%	32,2%
Brasil	4,3%	26,2%
Chile	5,6%	32,1%
México	4,6%	24,5%
Estados Unidos	0,7%	8,1%

FUENTE: Estudio realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo en noviembre de 2003.

La formación —y en sentido más amplio, la educación— tiene un enorme potencial para contribuir al desarrollo en estos medios rurales.

Es por ello que en esta breve exposición quisiera exponer el caso de la AIMFR (Asociación Internacional de los Movimientos Familiares de Formación Rural), a la que están adscriptas casi mil quinientas asociaciones de base en todo el mundo, concebidas como educación para el desarrollo. Un tercio de las mismas —más de quinientas— está establecido en estados iberoamericanos, y en su totalidad postulan la educación como base para el desarrollo.

En los centros pertenecientes a la AIMFR, casi tres millones de jóvenes han recibido formación para el desarrollo de sus comarcas de origen, con una incidencia favorable, puesta de manifiesto en la disminución del éxodo hacia áreas urbanas. Teniendo en cuenta que el beneficiario directo de la formación, además de los jóvenes, es su grupo familiar, se calculan en más de quince millones los incluidos en esta fórmula de trabajo.

¿Qué principios animan la actividad en esta dupla educación-desarrollo, cuyo origen se remonta a mediados de los años treinta en la ciudad francesa de Lauzun?

En primer lugar, una metodología singular: la alternancia educativa. Se alternan períodos de formación en la escuela (aproximadamente un tercio del tiempo) con estancias en las propias explotaciones familiares (dos tercios del tiempo), incorporando lenta y progresivamente las mejoras que son aprendidas en la escuela. La familia en su conjunto es partícipe de la formación de los jóvenes que, de esta manera, se sienten responsables de los progresos de sus propias explotaciones agrícolas y no ven la necesidad de migrar hacia ambientes urbanos, en los que les esperan la desintegración y actividades, en muchos casos, ilícitas.

En resumen, es una metodología de permanente acción-reflexión, que posibilita el desarrollo de habilidades individuales y sociales por la permanente puesta en común de las conclusiones que se van elaborando.

En segundo lugar, la responsabilidad real de los padres y de las familias. Éstos se constituyen en asociación gestora de las escuelas, con responsabilidades organizativas, de composición del proyecto educativo de dichas instituciones y de relación institucional con otros agentes del medio rural al que pertenecen.

Y, por último, el proyecto socio-profesional personal para cada alumno de la escuela. En los centros rurales de formación por alternancia hay tantos proyectos educativos como alumnos. Así, la escuela es el ámbito en el cual empiezan a dar forma a su proyecto vital, enraizado en su medio rural de origen.

De una manera particular se intenta conseguir la *integración de la mujer*, secularmente discriminada en los medios rurales de estos países, en las estructuras productivas y de pequeños negocios. La mujer juega un papel insustituible como elemento de fijación de población en un determinado territorio, de gestión de la economía doméstica, siendo también protagonista de la diversificación de actividades económicas en el medio rural.